

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación **AOT** Nacional del Trabajo de España

PARIS, 31 de JULIO de 1958

ORGANF DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION)

Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE

PRECIO 25 frs. — Año XIV. — Núm. 697

«DONDE FUERES HAZ LO QUE VIERES»

por H. PLAJA

Así. Al pie de la letra se ha adaptado a las costumbres de cada uno de los mortales que el exilio comporta.

AYER

En nuestro país, el mantenimiento regular y firme de nuestras ideas, unidas a las normales actividades que ellas implicaban, propagándolas más o menos intensamente, era motivo suficiente para ser víctimas de las asechanzas del adversario. El boicot, el lock-out, y otras arremetidas se empleaban contra nosotros, por nuestros enemigos burgueses, la Iglesia y el explotador secular, con el fin de reducir nuestra resistencia moral, o anular, de un modo u otro, nuestras labores de propaganda que constituían el producto natural emanante de nuestras convicciones idealistas.

Las acometidas del patrón, las coacciones del cura de la localidad, las malquerencias de los adversarios políticos, el pacto del hambre, en última instancia, se estrellaban y se hacían añicos contra nuestras recias murallas constituidas por nuestra gran fe en la justicia y en la verdad de lo que defendíamos: el ideal anarquista. Nuestro vigor, nuestra energía y nuestra dignidad para seguir manteniendo, sin vacilaciones, nuestras esencias libertarias, eran dignos de admiración por parte de nuestros enemigos.

Voluntariamente, cuando ya habíamos vencido al sicario y al persecutor nuestro, nos expariamos de las localidades nativas para, abandonando las más íntimas emociones y a nuestros deudos, temporalmente, dirigidos a otras partes; a la capital, donde la amplitud de población permitiera un ejercicio más holgado, más dinámico y más solidario de nuestras actividades idealistas.

Los intereses, si los había, las afecciones familiares, todo quedaba al garbe. Nuestra fiera independencia y nuestros afanes de gozar más libremente de nuestros sagrados derechos a pensar como pensábamos, así lo demandaban.

GRAN MITIN EN TOULOUSE

Organizado por la C. N. T. francesa y la Comisión de Relaciones de la C. N. T. española del Alto Garona, el domingo, día 24 de agosto, por la mañana, en TOULOUSE, local del «Palais des Sports», tendrá lugar un gran mitin en conmemoración del XXII aniversario del 19 de julio y en ocasión del IX PLENO INTERCONTINENTAL DE NUCLEOS DE LA C. N. T. DE ESPAÑA EN EL EXILIO y del X CONGRESO DE LA A. I. T.

Por la tarde del mismo día y en la misma localidad y lugar, GRANDIOSO FESTIVAL

Compañeros! ¡Hombres amantes de la libertad!

¡ACUDID TODOS A ESTOS ACTOS!

terminaban. El ansia de saciarnos de libertad y de posibilidades de expandir nuestro sentir, así nos lo imponían. Nos sentíamos los héroes triunfantes contra toda reacción tendiente a menoscabar nuestra libertad de movimientos, de pensamiento.

Nada nos arredraba; ningún obstáculo era tenido en cuenta por nuestra fiera manera de encarnarnos contra la tiránica intención de nuestros enemigos, de hacernos claudicar, usando para ello los más indignos y criminales medios: la corrupción o la miseria familiar.

El camino, para nuestros verdugos y persecutores, parecía llano. Pero lo que contaba, era el deseo, el ansia local de esperar, venciéndola, cualquier situación por muy angustiosa y difícil que fuera. Y todo lo vencíamos. Y nos sentíamos fuertes en medio de privaciones y persecuciones. Ni el atropello, ni la cárcel ni el peligro de la «ley de fugas», ni el permanente pacto del hambre hicieron vacilar, ni variar jamás, la línea trazada a nuestras actividades como militantes confederales y anarquistas...

HOY

Vivimos en casi plena libertad. Por lo menos, con amplia independencia. Nadie nos pregunta cómo pensamos, ni qué hacemos, ni se mete en nuestras vidas internas o externas. El vecino, o el compañero de trabajo, o el comerciante, no inquieran nuestras actividades. Todo ello, en pleno exilio.

Quiere decirse que no tenemos en casa policías que fisgoneen en nuestras vidas públicas ni privadas. Y también, que pensamos como nos da la gana sin que tengamos que preocuparnos, por ello, por posibles represalias políticas o sociales.

En una palabra: Nada nos impulsa ni obliga, a amoldar nuestra forma de ser o de conducimos en sociedad, a los convencionalismos comunes y corrientes comprendidos en las formas hípericas que rigen en el ambiente de este mundo y del que habíamos abominado siempre. Ambiente que no hemos de temer ni por nuestro desenvolvimiento económico ni de otro orden. Nuestra manera de pensar o de actuar, no está expuesta a ninguna ofensiva que entrase a minimizar, o anular, la disminución o merma de nuestras posibilidades económicas para seguir subsistiendo y asegurando el porvenir de los nuestros.

Al contrario. Las posibilidades económicas, en general, nos ponen a cubierto de muchas contingencias que en España nos victimaban con regularidad cronométrica. Y en una final conclusión, hemos de constatar que nuestra situación en todos los órdenes nos permite ser aún más holgados en nuestras expansiones idealistas.

Y, sin embargo, aquí, con todas las garantías en el ejercicio de nuestros derechos a opinar y actuar en el sentido que nos dé la gana, transigimos con todas las conveniencias sociales,

con todas las costumbres consideradas ayer como censurables, transigimos con la hipocresía de los hábitos nocivos, adoptamos para los recién nacidos los nombres del santoral religioso como la cosa más natural del mundo, aun cuando ayer lo consideráramos incongruente, incoherente y claudicante como militantes confederales y anarquistas. Acudimos a la celebración de actos, a veces con ostentación propia del «nuevo rico», como lo hace la demás gente, cuya significación habíamos condenado siempre.

Se contemporiza con toda clase de fiestas, sean del carácter que sean, con tal de poder alternar con la sociedad que vive alimentada por la hipocresía, y a la que se va adaptando poco a poco, siguiendo sus normas, olvidando lo que ayer fuimos, para ser hoy, como los demás, una rueda más añadida al mecanismo social corrupto y envilecido por la indiferencia y el afán de vivir.

¡Esperanzador panorama para ejemplo de las generaciones venideras! Mientras, las cárceles de España están ocupadas, como ayer lo eran por nosotros, por las jóvenes generaciones que luchan por el triunfo de la libertad como ayer nosotros lo hacíamos...

«Donde fueres, haz lo que vieres». Es triste confesar que lo mejor de donde hemos venido a recalcar, se ha quedado como capítulo inédito en nuestra triste historia de exilados.

Consejo de guerra y dos penas de muerte

BARCELONA, (OPE). — Se celebró un consejo de guerra contra 45 personas, entre ellas nueve mujeres, procesadas por supuestos delitos de robo a mano armada, tenencia de armas y explosivos y reconstitución de grupos anarquistas.

Lázaro Anguera y Ginés Moreno, a quienes se acusaba de haber asesinado a un agente de policía en marzo de 1956, han sido condenados a muerte.

Diecisiete procesados han sido absueltos y los demás han sido condenados a las siguientes penas: uno a 30 años; tres a 8 (entre ellos, una mujer); uno a 7; otro a 6; otro a 2, y dieciocho entre tres y seis meses.

EDITORIAL

EN ESTA HORA PÁLIDA

SEGUIMOS escribiendo con el pensamiento fijo en el comicio general próximo a celebrarse. Ya sabemos que no puede inventarse una filosofía cada año, que es imposible y presuntuoso dar un paso astronómico en ideas y concepciones una vez cada doce meses. Lo que no impide, seguro, nuestra preocupación para evitar el sopor de la rutina.

Normas, no vamos a darlas. El recurso de la sapiencia nos está vedado. Quede el mismo para los osados que, de haberlos, no irían lejos con su osadía. Importan al idealismo cenetista concreción, lealtad y compañerismo, más, mucho más que sus congresos, mera y necesaria confrontación de inquietudes paralelas. Importa a nuestro Movimiento la obtención de una base

solida mediante la solidez moral de los individuos que la integran. Que cada uno de nosotros sea sí mismo y no reflejo de otros; que cada pensamiento nuestro lo sea de veras y nunca calcado en especulaciones de otros. Inevitable la coincidencia de sentires, incluso la lucidez ajena ilustrando la propia. Todo lo debemos a todos; pero sujeción, no la debemos a nadie.

Referente al problema español, sigue siendo problema del mundo, que en política las causas locales van desapareciendo. Una anarquía regional tendría tan poco aguante como débil sería una dictadura cualquiera sin raíces exteriores. Pero el socaire de un reaccionarismo exterior no vamos a aceptar la perturbación de un conservadurismo español levemente atenuado. Más claro: que para echar a Franco no se puede contar con nosotros si se va a la lid en compañía de franquistas esenciales, aunque no nominales.

Porque nos acordamos aún de que el régimen de explotación y miseria exige destrucción y no paliativo.

Porque constamos aún en el empeño de sacar al pueblo del círculo vicioso de los partidos y las religiones.

Porque nos mantenemos fieles a nosotros mismos bregando por el derecho entero y procurando bienes parciales al pueblo sin renuncia de nada ni ante nadie.

Bien observamos las claudicaciones. Igual año las hubo y no nos achicamos a causa de ellas. Se siguió adelante hasta llegar a nuestros días.

¿Días de derrota? En lo material, innegablemente, en lo moral el «hecho» Franco nada ha reducido en nosotros. La abdicación, esa sí sería derrota, abyecta y supina. ¡Cuántos mártires de la idea han podido escuchar al verdugo y al tirano: «¡Muero en hombre libre!» o «¡Matarás mi cuerpo, pero no mi idea!»

Con demasiada frecuencia se aduce el verdadero calvario de los que luchan en España, del mártirologio de los compañeros de España como argumento para

Tantos piropos con que se agasaja y enlora y enoja, y como se han echado a la niña de río, aclamada vulgarmente—¡o triunfe!—por la Giralda; y aún me parece a mí que no se le toman bien a la moza espléndida las medidas, y se encuentran los términos más calificadamente tiernos, liberatorios y flechadores de su inefabilidad, si que estuivantes de su infinita fragancia y flagranza.

Eugenio Noel abraza al amor de ángel y de palomo, con la dinamita y los carbuncos de torre hembra, torre juvenil, torre viva, torre reina, torre sultana; y aun con alguna otra vaniforme prototeca.

Erari penetrantísimos y mareadores los incensos, que le quemaban los abditos, llorando sin consolación; plañéndose en África de la irreparable pérdida del querido tesoro; diciendo que es la torre sonriente y fresca como una rosa; la torre del saqueo perfume y del divino olor; la torre candelabro, la torre pebetero, la torre jazmin, la torre jamón... y con chorreras.

Tan desocidas hiperboles se unimisman con aquellas otras, más de briago y desbragadas todavía, con que por doquier la divagación galopinesca y el fantaseo lírico la fusilarán posteriormente, volatilizándose en sahumeros.

Pero, si damos de lado a locuras del magin, y nos apeamos al terreno que la Giralda tiene clava-

por Angel SAMBLANCAT

das las raíces, y brotó fascinante como un árbol de vidriera y una palma de luz; y la mantillo que la está aún imbiendo de vital savia (Andalucía), la talla con que a la gema se la polidre, habrá de ser muy disimulada. Al menos, si se quiere, antes que jaharrar el pronuncio, mojarlo en medular sirop, y en licor más sustancial que el que en espumarajas hierve en los chatos del narizado Montilla.

Decía Larra que el mundo es una desaborición, un verdadero asquito, cuando no lo ilustra un labio frambueso; y lo animan turbadoramente un pie flamenquista, una mantilla chulapa y un marchosamente repicante jarrón de Paterna, Mislata o Manises, de oro fundido en azul y mirar de león, y si puede ser hinchándolo disparos de espíritu Ollauri.

La Giralda sevillana cabal, macarena de 3 chapas. Si hubiese plantado sus reales—el real de sus caderas—en el Albaicín, fuera gitana y zegrí, abencerraja y moresca. Si en Senonia, parisién. Si en Maguncia, Cantorbéry o la Bureba, ermitaña y cristófara; o matona baronial y feudal. Si a orillas del Arno, condottiera y corintizante y melata como una gata.

Pero, se soltó el pelo en el Betis; le arde la greña en ese volcán; se pedicura en su lava los pinrellitos de almendra; se reclina en un trono de perras, naranjos y olivos. Y es inmisurablemente trianera; e hispalesense de lo más rato y neto; sin trampa, ni alodón; sin mixtificación y misturera alguna.

De consiguiente a esa novia de Dios, ventera de Bécquer y romera del Rocío; María Santísima de la movida y el jaleo paganos en su éxtasis místico, más que ninguna otra Virgen santísima; no se la puede manchar con invocaciones que se salgan del trípico de torre encantadora, torre ballarina y torre torera; y su portorera; de una hispanidad y hasta de una iberoindianidad esenciales, inmortales. La Giralda es el primer cimbal del Andalus, cuyo cielo claveteó el Islam de lámparas de oro y de cascabeles marmóreos árabes.

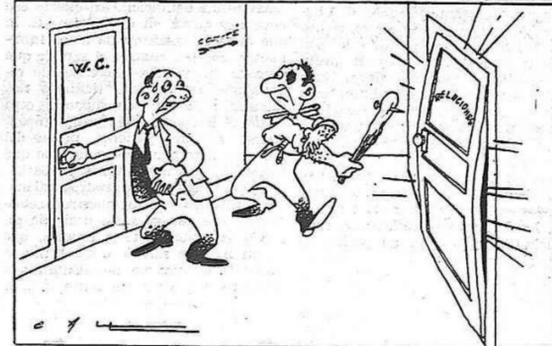
Efectivamente. Se halla el dardo arquitectural que nos pincha en el iris, hincado hasta las cachas en el morlillo del anubarramiento indraico y el duro ceño de las deidades olímpicas, tieso como un tesoro; inflexo como un estoque. La Tierra trema removida por el viento huracanado de su fadamenta orográfica; y por el telurifrematismo mismo trépido y tépido de sus tacsos de estilo cañí; y del abrazo o estrechón desmayante, que a la feliz Gea da, como a su guitarra.

En caso de más blando humor, diríamos que se está la chispera coreógrafa emnangando, como un brazalete aureolado de pinjantes, si no como un puñal asesino, las castañuelas, para una amotinada tropa y tumulto de razones en torno a la pomona de su feminiad frutada; que alza la soberana voladora en la diestra, como un sol meridional de su triunfo en las solemnidades y las grandes noches de estrellas; que cita al marrajo y bovinorte a muerte eutanásica, previa inyección en el raquis de ramos de banderillas de fuego; que guña el ojo gachón y la América de su habla, camelandola con pases de mantón y diciéndola endechara y retrechamentera. «Vámonos a Cádiz, primita hermana; déhate caá pa Cádiz...»

Como resumen de la inmensidad de sus gentiles aires, con el borbollón de sangre del clavel como masticado entre dientes: los ojos, en que le garre el tropel de 10 idiomas; y el talle que se le desvanece y evapora en giros de hélice enloquecida; la Giralda es cortijera y dehesera amponada, plena como un troje y radiando dichas del halago de las tientes y las justas de caballeros; es manijera y aperadora de planta; caparola y ranchera, diría México; labrantina y serrana o sierra-morenucha; con flecos y falbalés salvocheanos, de reformista agraria y zapatista revolucionaria. ¡Ni qué! ¡Ni qué!

No hay más que ver con qué caramelo mira desde su pedestal de luisas verbas, el campo de mieses y reses bravas corruandante. Y si se me repela que es hacia el Guadalquivir (el río pontificio) y sus flotas, hacia donde afiorosa se vuelve, retruco que eso ocurre, porque la maga, sobre jardinal y horticultriz, forrajacha y potaje, es también náuticamente náutica, peñicamente peónica y colónicamente descubridora del mismo modo; terráquea y librepensadora verdegaya, pero marítima y azul turquesa a la vez; universalmente trajinera y cosmopolita; un hada, un elfo y un silfo etéreo, pero sin dejar de ser una sirena y una ondina, tormenta en el amor y cariñando a mares.

Hasta el punto de todo ello, de que, cuando en las siestas la morriña la aplana y le desriza el atrevido y prehensil tupé, parece que esté malgrado interiormente viviendo sueños de gloria, y rumiando con su alma en cuita el diálogo de aquella enamorada del Romancero: «¿Por qué no trinas, la huri... v no echas pecho, la bella? —Ni canto, ni cantaré—que mi dueño está en la guerra—mas mañana corro a ver—su cara de primavera.—Si a mi barco faltan remos—mis brazos cancha le abrieran—si de velas careciere.—mis caballos le tendiera—si no tengo capitán,—yo me pondré a la bandera.»



CARICATURA SIEMPRE ACTUAL.—Ensayo unionista en el exilio

Disquisiciones sobre la cultura

por Antonio CASANOVA

EL vocablo cultura, como de muchos otros, se han dado, a través del tiempo o de su historia, muchas definiciones. Y del mismo modo, diferentes autores han expresado de la cultura y cuanto ella implica diversas o variadas opiniones. Más las palabras no pasan de convenciones, como acertadamente dice Mañesta. Lo que importa son los hechos que se quieren explicar y las ideas que éstos sugieren.

En atención a ello, permitásemos consignar aquí lo que nosotros entendemos por cultura.

Ciertamente, cultura no es esa pobre cosa con cuyos adornos se tocan tantos dilettantes y arribistas que giran en torno de ella, sin que jamás se adentren en sus esencias, razón por la cual ningún sello de humanismo se observa en ellos. Son como esos insectos que chupan de todas flores, pero carecientes de la facultad de transmitirles en mieles.

Si bien es cierto que la cultura no es la inteligencia, es no obstante, uno de sus frutos, para nosotros el más el espíritu del hombre desarrolla y Enriquece sus sentimientos y sublima progresivamente sus instintos, de tal modo que torna en bueno cuanto de malo puede haber en su naturaleza. Para comprender bien esto, no ha de entenderse la cultura como acopio de conocimientos tan sólo, ya que se pueden conocer muchas cosas, dominar no importa qué disciplinas científicas

literarias y no por ello dejar de ser bárbaros. Tal ocurrió en Alemania con los nazis—y también ocurre aún en muchos otros países—de quienes no se puede decir que sean ignorantes en toda ciencia, y sin embargo su saber sólo les ha servido para suprimir físicamente, previa aplicación, intensificación y refinamiento diabólico de toda suerte de torturas, a cuantos disientan de ellos o con ellos caían en desgracia.

No. La cultura es cosa muy diferente. Ella implica creación, creaciones del espíritu, esfuerzo constante del hombre, la puesta en movimiento de lo más puro de sus potencias, a fin de alejarse de la animalidad, de la barbarie, humanizándose así cada día más, fija la mirada en las altas regiones del ideal.

Creo en él la idea de perfeccionamiento moral, porque al fecundar su espíritu lo inmuniza contra los hábitos e impulsos malos de tiempos remotos que la evolución, si bien los ha neutralizado, no los ha destruido, aniquilado aún, y que, en cuanto el contorno les es propio, emergen del fondo del subconsciente manifestándose en un modo terrorífico y devastador, según lo han hecho los nazis citados anteriormente.

Importa no confundir cultura con civilización, si bien en algunos países,

como Francia e Inglaterra, ambos vocablos denotan lo mismo y con ellos se expresan casi idénticas ideas. Como equivocadamente podría suponerse, no se trata sólo de matices diferentes o de diferentes modos de interpretación, sino que la línea divisoria existente entre la idea de cultura y la idea de civilización es de fondo, no de forma solamente.

El escritor español, Antonio G. Birlán, más conocido por su seudónimo Dionysios, observa sagazmente que hecho y lo expresa con claridad absoluta: «El problema de la cultura y el problema de la civilización—diceson distintos. Lleva la civilización, con sus bienes, muchos males. Un bárbaro montado en un automóvil es más bárbaro que en plena selva. Las flechas envenenadas que usaba se han convertido en armas más mortíferas. Las posibilidades que la civilización pone a mano, ella misma evita que den fruto. Corre a no sabe dónde, y roba el tiempo a la meditación que la cultura exige, al rumiar los pensamientos que podría hacer del hombre otro. La extensión de la cultura, sin cerrar las puertas a la civilización, haría prescindir de muchas conquistas, que no eran menester. Civilización significa, particularmente, adelanto. Cultura significa, esencialmente, perfeccionamiento. La civilización es exterior; la cultura, interior. Civilización es transformación del medio; cultura transformación del hombre.» (Pasa a la página 2)

CRUJIDOS

En Manresa fué inaugurado un monumento a los Caidos. En un momento de atropello colectivo la dama presidenta cayó de todos al suelo.

En cuyo instante la concurrencia entonó «Cara al sol».

Los beatos que «acem» en la tentación ante el amable ruego de las meretrices, también merecen recordatorio?

En la ensanchina calle de Valencia se desprendió de una cornisa un ladrillo de adorno, matando en la acera a un cabo falangista.

Hace de ello tres años, y aún no se ha dilucidado si el caído en propiedad fué el cabo o el ladrillo.

La estafa y de la ganadería. Cayó al servicio de las derechas y seguidamente en poder de las Milicias.

Desde hace tiempo, ese santo varón yace caído bajo losa iglesiana.

Cualquiera le reza.

Llegada triunfal de Franco en X. Gente de ocasión gritando y gesticulando espectacularmente con vistas a un posible empleo. Motoristas que despejan el paso y un señor que se adelanta con un ramo de flores. Un guardia de honor pierde éste y derriba brutalmente al florista, que resulta ser el alcalde, en X adjetivado ilustre.

Pobre caído, se levantó sin lustre.

cuya losa había sido aviesamente levantada.

Con «eso» hasta la cintura y con la rabia en los dientes, uno de los guardias prorrumpió:

«¡Caidos por Dios y por la Patria! ¡Presentes y malolientes! ¡Malgita sea la suegra!»

(La «suegra» en España es la Car. Po.)

Convencido le dijo la mujer a su Falango: «Eres superior, eres admirable. Eres digno del Monumento a los Caidos.»

Entre damas jerarquías: —Suerre la suya, que no le cayeron el marido.

—Pero me caigo yo con un botones. —¡Drama!

—El titular ya no consigue abrocharme.

—Fascio-Caidos, lo siento. Esperadnos largo tiempo.—Z.

APRECIACIONES

¿QUÉ HACE NUESTRA JUVENTUD?

por Gastón LEVAL

¿Qué hace nuestra juventud? Pregunta que conviene hacer en voz alta, pues el problema es bastante importante para correr el riesgo de los comentarios desfavorables que puedan producirse.

Los jóvenes pueden contestarnos: «Hacemos lo que nos place, por eso somos anarquistas». Y así parece ser. En casi toda Francia, la juventud libertaria hace lo que quiere. El caso es saber si hace lo que debe. Pues de este país parece haber tomado, y tomar, los aspectos más negativos: el amor a la vida amable, a la facilidad de vivir, el dejarse llevar por las comodidades y los placeres fáciles, la tendencia al menor esfuerzo.

Por cierto, cada cual tiene el derecho de comportarse de este modo, pero a una condición: no reclamarse de un ideal de superioridad individual y transformación social. Digámoslo claramente: no llamarse anarquista, o libertario. Porque, al así llamarse, se contrae una obligación: dar de sí lo máximo para el triunfo de los principios, del modo de convivencia que este ideal supone.

Ninguna corriente de ideas, ningún movimiento histórico ha podido triunfar en la historia sin una capacidad adecuada de los hombres que les integraban, y el anarquismo no escapa a esta regla. Si ayer ha podido desarrollarse poderosamente, no ha sido solamente por las virtudes intrínsecas de nuestras ideas. Ha sido porque ha contado con hombres esforzados que han trabajado empeñadamente, dando todas las horas posibles a la lucha, renunciando a muchos placeres, centrando su pensamiento, su voluntad, su acción en los objetivos perseguidos.

No parece nuestra juventud actual —hablo especialmente de la residente en Francia— seguir el camino de las generaciones que la han precedido, y es preciso decirlo con claridad, porque de ella depende el porvenir de nuestro Movimiento. Pues nuestro Movimiento no tendrá porvenir si esta juventud no comprende, ni toma sus responsabilidades. En este sentido, el verdadero militante no hace lo que quiere. Siempre está movido por sus responsabilidades. Hace lo que debe, y si no, no es militante.

Juan Ferrer y yo nos hemos convencido siendo muchachos. Muchos años pasaron desde entonces. Pero en aquella lejana época, como ahora, no hemos dejado de hacer todo cuanto podíamos para servir a nuestras ideas. Hemos leído, estudiado, aprendido, nos hemos, en la medida de nuestras posibilidades, elevado intelectualmente. Porque sabíamos que un movimiento social serio, que persiguiera fines tan vastos como la transformación de la sociedad, no podía ser obra de ignorantes y analfabetos intelectuales. Y hemos tenido así en España — como lo hemos hecho en otras naciones — otros muchos muchachos, que leyeron centenares de li-

bro, se ilustraron, procurando ponerse a tono con las responsabilidades que habían de recaer sobre sus hombros. Y nuestro Movimiento, como toda obra de colectividad humana, ha valido en la medida en que ha tenido militantes capaces, estudiosos, que habían adquirido una cultura real. Pues jamás la revolución social podrá ser obra de la incultura.

He señalado varias veces ya, el peligro de que muchos jóvenes creyeron que les bastaba constituir un grupo, o ser hijos de militantes, para tener una capacidad real, y alcanzar un nivel cultural suficiente. En el fondo, tal actitud disimula una pereza intelectual inexcusable.

El resultado es —conozco casos concretos— que si algún simpatizante realmente culto se acerca a un grupo de jóvenes cuyas características son las que describo se retira muy pronto, y se aleja de nuestras ideas.

Se han inventado simulacros de actividades. Se organizan conferencias, pero no para sí mismos, pues se cree que basta dar al conferenciante ocasión de exponer su pensamiento para hacer obra útil. Y el conferenciante advierte que los organizadores no creen tener que aprender, y nada, o casi, retienen de lo que ha dicho.

Se organizan festivales a granel, hasta tal punto de poderse hablar de una actividad festivalista. O se va a distribuir prensa nuestra alguna que otra vez. Conozco una tentativa de organizar un grupo de estudiantes, por muchachos que no tienen la cuarta parte de la cultura necesaria para interesar, y retener a los presuntos candidatos adherentes. Todo esto es moverse. No es actuar.

Detrás de estos simulacros, la misma falta fundamental: no empezar por sí mismos; no esforzarse por cultivarse, por ser valores reales. Aquí está lo esencial, y la piedra de toque del porvenir de nuestro Movimiento. Es por dentro, empezando cada uno de sus componentes, especialmente jóvenes, por sí mismo, que debe construirse. De nada sirve ir a buscar nuevos adherentes, si no se tiene nada valioso que ofrecerles, en cuanto contacto humano directo, si los que pretenden ser sus guías les son diez veces inferiores en cuanto a conocimientos adquiridos.

Para propagar las ideas hay que ser propagandistas, y no simples comentaristas superficiales incapaces de ahondar un problema. En ciertas reuniones de muchachos que conozco se habla de la anarquía como un cristiano del paraíso, sin conocimientos de los teóricos del anarquismo, del pensamiento anarquista. Se habla contra el marxismo, empleando muchas veces, sin saberlo, razonamientos marxistas. Se habla del federalismo, del Estado, del capitalismo según la improvisación o la imaginación de cada cual. Cada uno cree que lo que dice es cosa valiosa o de peso, por el hecho de decirlo él. Simulacro aquí también.

No ignoro que mis afirmaciones provocarán descontento e indignación en algunos amigos. Pero les haré una pregunta, y les pido que se contesten a sí mismos, en su alma y conciencia. ¿Cuántos libros han leído? ¿Cuántos libros de estudio leen al año? ¿O creen una vez más no necesitan leer ni estudiar? ¿Haber nacido con la ciencia infusa? Estos individuos que se llaman Proudoun, Bakunin, Mella, Lorenzo, Kropotkin, Reclus leyeron hasta el fin de su vida. Einstein no dejó de investigar después de haber hecho sus descubrimientos fundamentales. Ni Pasteur, ni Newton, ni todos los genios. ¿Y desde cuándo escaparían a esta ley común, a esta regla general nuestros jóvenes de hoy so pretexto de ser anarquistas?

Si de verdad amáis las ideas y queréis cooperar a su triunfo, debéis, compañeros, estudiar, formaros como nos hemos formado, como se han formado los que nos han precedido. No basta actuar, no basta charlar para ser valores. Se puede serlo, sin tangos y sin saliva.

De nosotros depende que el anarquismo tenga vida lozana, pujante, o sea asesinado. Que lo asesinen sus enemigos es normal. Que lo dejen pelear los que de él se reclaman, es más que paradoja. Paradoja que no debe prolongarse sin riesgos mortales.



LA JOVEN, LA MALETA Y EL REZO

TORTOSA. — La muchacha Rosita Barberá, salida de su casa para rezos, no ha regresado. Se fué con una maleta con ropas, un devocionario, una mantilla y unos rosarios. La maleta ha aparecido, pero Rosita y sus cachivaches religiosos, no.

TRENES EN DESVIO

PALENCIA. — Dos accidentes ferroviarios ocurridos en el intervalo de unas horas han causado la muerte de Ángel Rey y Eutoquio Marcos Rodríguez, muleros, y a otro hombre, hasta ahora cadáver inconsciente.

LA G. C. ACCIDENTA UN AUTO

PAMPLONA. — Un grupo de obreros portugueses pretendía pasar a Francia sin molestias aduaneras. Para ello contrataron un camión en una villa de la provincia, el cual, al llegar a la altura del pueblo de Eugi fué abordado por la guardia civil, motivando que el conductor del vehículo abandonara éste sin pararlo, ocasionando su desvío y su caída a un barranco, con los portugueses dentro. De éstos, dos — Luis Moralla Branco y Luis Antonio Branco — resultaron muertos, y seis compañeros suyos heridos.

Jean Rostand
LO QUE YO CREO
 ediciones "SOLI"

Información española

POEMA MONETARIO

OVIEDO. — Por envidias herenciales en Vega de Pola (Siero) César Rodríguez mató a su hermano Laurencio. Conocedor del crimen, un hijo de la víctima trató de atentar contra la vida de su tío, segundo drama que impidió el vecindario.

IMPULSION PARA TRANVIAS

MADRID. — El ensayo «atómico» de los alumnos de la Facultad de Ciencias, ha sido un fiasco. Disparado el cohete («Selenio») alcanzó una altura de veinte metros, los suficientes para tomar la dirección de una parada de tranvías, a cuyos clientes en espera dispersó. Menos mal que «Selenio» no causó desgracias. Gracias.

LOS HEROES DEL TRABAJO

TERUEL. — Cuando se hallaban limpiando un silo en la central térmica de Allaga, a los obreros Bienvenido Herrera y Teófilo Benedito les cayó encima una espesa capa de carbón almacenado, quedando cubiertos y muertos por asfixia.

TUVO SUERTE, EL BIZARRO

MADRID. — Siguiendo las indicaciones del código militar y no las del reglamento de carreteras, el chófer de un turismo, comandante Francisco Esteban, enfocó recio contra un camión que venía en sentido contrario. En total, dos muertos y tres heridos de la compañía del comandante. Este, ni un solo rasguño.

BAJA COMEDIA EN ALTOS HORNOS

VALENCIA. — Prosiguiendo sus campañas aparatosas, el SEU ha enviado un grupo de estudiantes a ejercer oficio de peones en la factoría de Puerto Sagunto... durante quince días.

FAVORABLEMENTE PROCESADO

MALAGA. — Herrera Oria, de profesión obispo, ha abierto proceso para la beatificación de Juan Nepomuceno, canónigo que fué de la catedral mallagüena. Por lo visto, recibió Nepomuceno tantas mercedes de las mujeres, que antes de morir decidió fundar la Obra de las Hermanas Mercenarias.

DRAMA HISPANOAMERICANO

PAMPLONA. — Un automovilista yanqui ha atropellado mortalmente a Guadalupe Arieta y María Azurmendi, madre e hija.

Asunto doloroso que no arreglarán los dólares ni las letanías.

UNO MENOS

MADRID. — Falleció el que fué ministro de Agricultura de Franco, Rafael Cavestany. Su entierro resultó un acto de propaganda franquista.

GARBANZOS MORTALES

BARCELONA. — Los sirvió un tendero en Sabadell, ocasionando la muerte por envenenamiento a dos parroquianos, amén de causar fuertes molestias a otros varios. El balconista ha sido condenado a un año de prisión menor y varias multas de 5.000 pesetas.

VIRTUD DEL DINERO

ORENSE. — Por cuestiones calderilleras rieron tres hermanos con tres cuñados, quedando en el campo de Agramante, gravemente heridos, el hermano Benigno García y el cuñado Julio Fernández. La intervención tardía de las autoridades ha envenenado aún más el problema.

MUERTE PARA LOS HUMILDES

VALLADOLID. — En el patio interior de una casa del barrio de Los Vadiños existía un edificio-pocilga que pedía a crujidos ser derribada. Habiendo hecho caso omiso la autoridad municipal, la citada casucha se desplomó sobre sus humildes habitantes, ocasionando la muerte a un niño de 18 meses llamado Domingo Gabarri, y heridas de consideración a otros tres menores de edad.

NOTA EGARENSE

TARRASA. — La patronal ha decidido conceder dos semanas de vacaciones a los obreros, unos 40.000 en toda la ciudad. La consigna dada a los explotados es: «Id a desintoxicaros los pulmones». Pero con la retribución percibida la «obrerada» no puede ir más lejos de Barcelona.

RECORDANDO AL MAESTRO

CON la muerte del compañero Juan Peiró quedaron al descubierto indiferencias o maldades de hombres que fingen ser justos. Algo de esto puede afectar al ayer simple obrero vidriero, hoy magnate de la industria vidriera de Valencia, Juan Alsina Molines.

Juan Peiró murió en Valencia vilmente sacrificado, puesto que si se le ejecutó «legalmente» el consejo de guerra fué más una pantomima que otra cosa, pues de antemano ya estaba sentenciado, cosa que se demostró con pruebas irrefutables.

En la historia quedará escrito que Peiró fué hombre que no se doblegó jamás, que su consecuencia, siempre en consonancia con la idea, emprendió el valor de la CNT; su comportamiento, sus actos y luchas le hicieron ejemplo de viejos y jóvenes que no titubearon en seguir su trayectoria en todo momento.

A veces, pese a incurrir en defecto, como lo es el ocuparse de un determinado mártir, siendo miles y miles los sacrificados, cabe dar realce al hombre que con tenaz resistencia y convicción acorada representa a esa minoría heroica que jamás defrauda.

A Peiró, un enemigo leal no le habría fusilado.

Pero como el franquismo es inmortal, no resistió la lección de gallardía que le dió su víctima rechazando todo intento de soborno. Por ello, en 24 de julio, a las 8'30 de la tarde, se le ejecutó junto con siete compañeros más.

Así como al transcurrir de los años muchos hombres pasarán al olvido por no haber sabido amoldar todas sus inquietudes idealistas y revolucionarias al momento crucial de su vida, el compañero Juan Peiró vivirá perennemente en las mentes de los hombres y en la historia de los pueblos. Y aún muerto, seguirá siendo el espejo de nitidez que permitirá forjar recias conductas.

Peiró era energético, pero convencido de la razón de su energía. No se doblegaba así como así, aunque, por reflexión, sabía rectificar una posición cuando la comprensión equivocada. Seguro hasta el último momento de su vida, frente al pelotón homicida pronunció palabras que algún día se escribirán con letras de oro.

Quizá un día se intente reivindicar la personalidad de Peiró con fines partidistas, tal vez políticos. Pero cuidado, que la verdad saldrá a la luz pública por ella misma.

Podría decir más, pero la discreción se impone. Sólo me indico record al compañero en este otro aniversario de su asesinato, para que sirva su ejemplo de consecuencia.

La Confederación Nacional del Trabajo y todos sus hombres no lo debemos olvidar.

J. BASSONS

* BENGALAS *

SOMOS bastantes en haberlo conocido, aunque el exilio en general lo ignoraba totalmente. Residía en lugar cercano a Toulouse no más discretamente posible, junto con su compañera. Era un anciano menudo, atildado, atareado siempre. Pero no; ni lo vimos llorar, aunque apocriamos la jirra lucha interior que sostenía para contener el volcán de dolor que bullía en su entraña. ¡Pobre Jané! A mí y a Batet — otro desaparecido — nos enumeraba uno a uno sus proyectos, «como si tal cosa». Llansola, siempre atento, lo sostenía en sus vacilaciones al viejo, quien, tras las angustiosas pausas, reempezaba la enumeración de sus proyectos. Y así hasta el cementerio del villorrio, y del cementerio a la casa luminosa, que para el viudo dejaba de serlo sin la presencia, sin los cuidados de su cara compañía.

Sin embargo, el aspecto de Jané no decería. Habría que ver en mí, en su lugar, lo que me ocurriría. En sus visitas al Cours-Dillon aparecía atildado «como si tal cosa». Le dimos a copiar unas composiciones asturianas, y nos sirvió las copias con las notas más pulcras que las de imprenta, con el papel más puro que antes de ser maculado. Se comprende que sobre el pentágono del músico Jané se volaba de todo corazón.

Un día me vi con Puig de la Escala y le pregunté por sus sardanas. «Ciento cincuenta», me aseguró. «Contra ciento ochenta Clar-i-nets le repuse. Intrigado, Puig fué a verlo para comprobar. Obstinado el uno, apasionado el otro, me imaginó cómo se desarrolló la entrevista. En nuestras relaciones estrictamente cenestras, no es dable observar nada parecido al choque de arte ocurrido entre aquellos dos amigos.

Jané prosiguió su labor de abeja paciente y «eterna», ajeno en un ochenta por ciento a las obligaciones de la vida. Amaba hojear sus papeles, igual que los gendarmes se recrean exigiéndonos la presentación de los nuestros. Una delicia. Estando al fresco para eventuales inspiraciones, a Jané también le ocurría la legalista exigencia:

— Vos papiers, monsieur.

Absorto en sus creaciones, nuestro músico-poeta invitó a los guardias a entrar en la casa. En ella que estuvieron, el interrogado empezó a sacar fajos de cuartillas atadas con cintas vistosas, que desataba cuidadosamente mientras indicaba el contenido de los papeles que iba dispersando sobre la mesa.

— Oui, monsieur; mais vos papiers s. v. p.

— Bien, bien — convenía Jané—. Lo que han visto hasta ahora es novela. Ahora sigue la poética, con bucólicas y goces irónicos a la Moreneta. Esto que desato son teatralismos...

— D'accord, mais... Son abundantes, todas de mi creación. Cuando estaba de director de orquesta en Granollers...

— Ça va, ça va, mon vieux. Au revoir, monsieur.

Con estos refulgidos uno no sabe nunca con quien trata. Este viejo puede resultar un genio. Y se largaron. Jané también se largaría a su vez para la tierra de origen, donde nietos le darían acogida. En Francia no terminaba de morir nunca y Franco no le marchaba de España. Acudría a España para presenciar de cerca la muerte del franquismo. Nuevos años le llorieron sobre la blanca cabeza sin que Franco partiera. Entonces sería el quien partiría. ¿Qué hacer con noventa años encima? Morir, con muerte cuidadosamente preparada, cual a su modo de ser atildado con-

dia, rebosaba papeles escritos y garabateados: cantos, sardanas, zarzuelas, novelas, comedias, dramas...

El drama de la muerte de su compañera debía abatirlo como el rayo a la encina centenaria. Todos temíamos entonces que el viejo siguiera a ella. Pero no; ni lo vimos llorar, aunque apocriamos la jirra lucha interior que sostenía para contener el volcán de dolor que bullía en su entraña. ¡Pobre Jané! A mí y a Batet — otro desaparecido — nos enumeraba uno a uno sus proyectos, «como si tal cosa». Llansola, siempre atento, lo sostenía en sus vacilaciones al viejo, quien, tras las angustiosas pausas, reempezaba la enumeración de sus proyectos. Y así hasta el cementerio del villorrio, y del cementerio a la casa luminosa, que para el viudo dejaba de serlo sin la presencia, sin los cuidados de su cara compañía.

Sin embargo, el aspecto de Jané no decería. Habría que ver en mí, en su lugar, lo que me ocurriría. En sus visitas al Cours-Dillon aparecía atildado «como si tal cosa». Le dimos a copiar unas composiciones asturianas, y nos sirvió las copias con las notas más pulcras que las de imprenta, con el papel más puro que antes de ser maculado. Se comprende que sobre el pentágono del músico Jané se volaba de todo corazón.

Un día me vi con Puig de la Escala y le pregunté por sus sardanas. «Ciento cincuenta», me aseguró. «Contra ciento ochenta Clar-i-nets le repuse. Intrigado, Puig fué a verlo para comprobar. Obstinado el uno, apasionado el otro, me imaginó cómo se desarrolló la entrevista. En nuestras relaciones estrictamente cenestras, no es dable observar nada parecido al choque de arte ocurrido entre aquellos dos amigos.

Jané prosiguió su labor de abeja paciente y «eterna», ajeno en un ochenta por ciento a las obligaciones de la vida. Amaba hojear sus papeles, igual que los gendarmes se recrean exigiéndonos la presentación de los nuestros. Una delicia. Estando al fresco para eventuales inspiraciones, a Jané también le ocurría la legalista exigencia:

— Vos papiers, monsieur.

Absorto en sus creaciones, nuestro músico-poeta invitó a los guardias a entrar en la casa. En ella que estuvieron, el interrogado empezó a sacar fajos de cuartillas atadas con cintas vistosas, que desataba cuidadosamente mientras indicaba el contenido de los papeles que iba dispersando sobre la mesa.

— Oui, monsieur; mais vos papiers s. v. p.

— Bien, bien — convenía Jané—. Lo que han visto hasta ahora es novela. Ahora sigue la poética, con bucólicas y goces irónicos a la Moreneta. Esto que desato son teatralismos...

— D'accord, mais... Son abundantes, todas de mi creación. Cuando estaba de director de orquesta en Granollers...

— Ça va, ça va, mon vieux. Au revoir, monsieur.

Con estos refulgidos uno no sabe nunca con quien trata. Este viejo puede resultar un genio. Y se largaron. Jané también se largaría a su vez para la tierra de origen, donde nietos le darían acogida. En Francia no terminaba de morir nunca y Franco no le marchaba de España. Acudría a España para presenciar de cerca la muerte del franquismo. Nuevos años le llorieron sobre la blanca cabeza sin que Franco partiera. Entonces sería el quien partiría. ¿Qué hacer con noventa años encima? Morir, con muerte cuidadosamente preparada, cual a su modo de ser atildado con-

DESDE ESPAÑA Machacando

por FONSGRA

TODO individuo refractario a la razón será siempre un saboteador del orden social que deseamos, haciendo imposible la unión y la confianza entre los explotados. La clase burguesa parasitaria, bastante indistinta, conoce la catadura de tales individuos, pone en sus manos los medios de represión y brutalidad que les son peculiares, haciendo de ellos sus cómplices y guarda espaldas, profesión que ejercen con un celo y entusiasmo que les hacen acreedores a una vida mejor pasando por la horca. Mil veces más odiosos que los burgueses son los individuos de nuestra clase que se prestan a sus maquinaciones y a la defensa de sus privilegios. Y de éstos hay tantos que solamente así se ha hecho posible en el transcurrir de la historia el mantenimiento de la esclavitud. Sabemos que no son todos los que obran a conciencia, que hay muchos que no se dan cuenta del daño que hacen a la causa de los oprimidos y que hay otros que, aunque se han dado cuenta, no han llegado a comprender todavía la magnitud de su error. Nuestra propaganda debe encaminarse con tesón y valentía a convencer a esos hombres de que su posición falsa contribuye únicamente a favorecer a sus amos, que las ventajas que se derivan del triunfo de la revolución, alcanzarán incluso a ellos mismos, a todos los trabajadores, ya sean intelectuales o manuales, y que solamente los traidores y los tiranos, juntamente con todos aquellos que viven de la explotación del hombre, pueden temer a la justicia popular que macerará en los abos de nuestra revolución.

No queremos que haya oprimidos ni hambrientos en el mundo; que brille en todos los hogares la concordia que se merece la sociedad amante del trabajo, que el espectro del hambre y la miseria no perturben jamás nuestros sueños y se reduzca a la mínima expresión la discordia y el malestar que impera actualmente en el mundo. La envidia y desconfianza que rigen las diferentes clases sociales desaparecieron con la extinción total de los privilegios de clase, dando lugar a una apreciación sana del altruismo y la moralidad que orientará nuestra conducta en beneficio de todos.

Si ha de haber clases superiores e inferiores, probarán serlo por su desdoblamiento personal de los fines egoístas y por el labor constante en beneficio de la sociedad. Nuestro respeto y amor al prójimo, hará beneficio de todos esos procedimientos, el más indigno es la explotación del hombre. Y llamamos explotación del hombre a todo trabajo asalariado cualquiera que sea la cuantía de su retribución. Por mucho que gane un obrero, nunca ganará tanto como el patrono que lo explota. El jornal es

una forma de esclavitud algo atenuada; esto es tan sencillo y razonable que supongo lo habrán dicho muchos miles de hombres antes de ahora; pero no importa; lo repetiremos muchas veces hasta que lo entiendan los millones de hombres que luchan en el mundo por un aumento de salario sin más miras que el logro inmediato de una mejora material. Así nos entregamos voluntariamente a una manera pasiva a la explotación. Mejorar la vida por el salario puede ser una aspiración muy digna y humana; pero lo es mucho más buscar nuestra liberación económica y moral, destruyendo el sistema del salario y trabajando todos con igualdad de derechos para el disfrute de la producción.

La explotación del hombre, además de ser el abuso que reporta mayores beneficios, es el más extenso de peligros por hallarse protegido por la autoridad. Cualquiera otra manera de buscar la forma de vivir feliz y cómoda tropieza con el freno o el látigo de la autoridad, dispuesta a macerar en todo momento al trabajador que no se adapta al cumplimiento estricto de sus leyes.

(Pasa a la página 3)

DISQUISICIONES SOBRE LA CULTURA

(Viene de la página 1)

Decididamente, la cultura es interior. Al cultivarse el hombre se va transformando en un ser diferente hasta convertirse en otro, del mismo modo que la tierra cultivada se diferencia de la que permanece en su estado natural, a tal punto que casi nos parece imposible que un jardín de múltiples y variadas flores haya podido surgir allí donde antes sólo había un páramo o bien un zarzal incubador de reptiles. Los esfuerzos del hombre, su trabajo, operan este milagro sobre la tierra. Lo mismo ocurre con la cultura sobre la naturaleza bruta del hombre. Mediante medios y métodos culturales, impulsa su espíritu, lo tironea, por decirlo así, excitándolo a un trabajo de pulimento sobre sí mismo.

Así, conscientemente, mediante estudio, la meditación y reflexionando constantemente sobre sí mismo y cuanto implica su contorno, el hombre avanza con firmeza, bien que paulatinamente, por la enmarañada vía de la historia hacia esferas superiores, para devenir verdadero hombre o, como gusta decir a los filósofos, superhombre.

Ello implica, desde un punto de vista intelectual, un más amplio horizonte mental que le posibilita las condiciones necesarias no sólo para aprender sino también para comprender, para comprender sobre todo. Pues que sólo desarrollando la facultad de comprender, y especialmente cuando esta facultad la aplica a la comunicación de semejantes, puede el hombre crear en su conciencia y en el medio social en que actúa ese clima espiritual y moral indispensable que lo hace tolerante con las opiniones de los otros, base capitalísima de toda convivencia humana de tipo superior. Y sólo así también ensancha su radio de acción solidaria hasta el punto de hacer suyos los dolores de los demás.

discurso a la juventud, citado por Julien Benda, dijo de la cultura: «La cultura es lo que os queda en el espíritu cuando lo habéis olvidado todo».

Magnífica definición. En efecto, eso que nos queda en el espíritu es lo que evita la comisión de actos inhumanos, crueles, cuando el salvaje que dormita en nosotros, herencia de remotísimas edades, nos tienta o nos impulsa a ello. O bien, dicho de otro modo, es la fuerza de la propia razón, cuando nuestras pasiones, presas del odio, se enroscan, se enconan, lo que impide las manifestaciones de barbarie determinadas por nuestros milenarios instintos contra nuestros semejantes. Por eso se suele decir de alguien que comete tales excesos, que es un hombre salvaje o un bruto, a quien la cultura no ha alcanzado o bien ella sólo tiene un tanto de bar-

Cimas de Oria y Sierra de...

(Viene de la página 4)

ditados vinos en Loja, Baza, Dalías, Níjar, Algrinejo, Castril, Albalá, Finana, en Galera, en Alba y en diversos apartados. Cábano en Orea y en otras partes. De remolacha en Guadix, Pinos-Puente, Montepío, Santa-Fe, Gor y en varios distritos. Referente al azúcar en caña, destacan Motril, Arda, Santa Fe, Almuñécar, Salobreña, etc. Garbanzos en Montefrío y en diferentes comarcas. Almendras en Almuñécar, Dalías, Vélez de Benaudalla, Albuñol y en distintos sectores. Castañas en Orjiva, Lanjarón y otras villas. De excelentes pasas, en Albuñol, Almuñécar, Albuñol, y en varios sitios. Naranjas en Orjiva, Vera, Vélez de Benaudalla, Lanjarón, etc. Frutas diversas y exquisitas en Granada, Almería, Guadix, Loja, Baza, Motril, Huércal-Overa, Pinos-Puente, Montefrío, Albox, Níjar, Sanafé, Albuñol, Vélez-Rubio, Cúllar de Baza, Serón, Canjayan, Antas, Galera y otras plazas.

Asimismo, jamones de fama en Serón y en diferentes puntos. Buena pesca. Algodón en Motril y en diversas villas. Buenos bosques. Maderas en la Puebla de Don Fadrique, en Huéscar y en otros lugares de la zona.

De igual forma o manera, en Gra-

nada, Castril y otras plazas. Ron en Motril y en varios puntos. Azucareras en Granada, Adra, etc. Aguariantes y licores diversos, en Almuñécar, Castril, Abia, Albuñol y en otras villas. Lanás en Huéscar y otros sitios. Tejidos en Granada y en otras partes. Cuerdas y alpagatas en Huércal-Overa y otros lugares. Fábricas de brea en Gor. Laboncillo para sastres, en Arda, Purchena y otras plazas. Alfarrería en Sorbas, Cuevas de Vera y otros puntos. Fábricas y talleres diversos en Granada, Almería, Guadix, Loja, Baza, Motril, Huércal-Overa, Pinos-Puente, Montefrío, Albox, Níjar, Sanafé, Albuñol, Vélez-Rubio, Cúllar de Baza, Serón, Canjayan, Antas, Galera y otras plazas.

Asimismo, jamones de fama en Serón y en diferentes puntos. Buena pesca. Algodón en Motril y en diversas villas. Buenos bosques. Maderas en la Puebla de Don Fadrique, en Huéscar y en otros lugares de la zona.

De igual forma o manera, en Gra-

— Vos papiers, monsieur.

Absorto en sus creaciones, nuestro músico-poeta invitó a los guardias a entrar en la casa. En ella que estuvieron, el interrogado empezó a sacar fajos de cuartillas atadas con cintas vistosas, que desataba cuidadosamente mientras indicaba el contenido de los papeles que iba dispersando sobre la mesa.

— Oui, monsieur; mais vos papiers s. v. p.

— Bien, bien — convenía Jané—. Lo que han visto hasta ahora es novela. Ahora sigue la poética, con bucólicas y goces irónicos a la Moreneta. Esto que desato son teatralismos...

— D'accord, mais... Son abundantes, todas de mi creación. Cuando estaba de director de orquesta en Granollers...

— Ça va, ça va, mon vieux. Au revoir, monsieur.

Con estos refulgidos uno no sabe nunca con quien trata. Este viejo puede resultar un genio. Y se largaron. Jané también se largaría a su vez para la tierra de origen, donde nietos le darían acogida. En Francia no terminaba de morir nunca y Franco no le marchaba de España. Acudría a España para presenciar de cerca la muerte del franquismo. Nuevos años le llorieron sobre la blanca cabeza sin que Franco partiera. Entonces sería el quien partiría. ¿Qué hacer con noventa años encima? Morir, con muerte cuidadosamente preparada, cual a su modo de ser atildado con-

MIGUEL JIMENEZ

Rápidas

(Viene de la página 4)

Diez meses duró el régimen de terror en la pacífica Baleares donde no hubo fusilamientos políticos y por lo tanto, no cabían las represalias de las derechas. Los caminos, e incluso las pistas turísticas estaban sembradas de cadáveres, asesinados por esas mismas manos de inspiración derechista y con la complicidad del clero de Palma de Mallorca que suministraba los «auxilios espirituales» en extremos. Llegaron a ser tan monstruosos esos asesinatos que ciertas autoridades judiciales y penitenciarias ordenaban la libertad de muchos de los detenidos bajo el bochornoso «régimen de los sospechosos» y los iban liberando de dos en dos y durante la noche, pero dos tras pasaban la puerta de la apenas grupos armados apostados estratégicamente ordenaban «silen- cios» a los que esperaban abrazar a sus seres queridos. Les decían que iban a acompañarles a sus casas, pero la cruel verdad era que les acompañaban al cementerio como última morada. Los Creach parece que quisiera ignorar esto y algo más que queda en cartera para otra ocasión.

VICENTE ARTES

Tribuna Juvenil

La actualidad turística

ESTAMOS en plena euforia de la estación veraniega, caracterizada por la traslación personal de tierras adentro a tierras afuera, con lo que el turismo, o el deambuleo, está al orden del día, más que los acontecimientos políticos de las coces de Kruschev, que los abrazos fortuitos de Tito-Nasser o las reuniones "au sommet" o en el "entresuelo". La atmósfera está cargada—y no de irradiaciones atómicas—. El snobismo y la fealdad viajan juntos, igual que el juvenil con lo senecto.

Entre los legionarios que componen la cruzada terrestre los hay de todas las capas sociales, de todas las casas y de todos los colores, tamaño y peso. Los unos parecen tímidos, quedándose boquiabiertos ante "ciertas" maravillas ilustradas "ad hoc", otros los hay que atropellan en tromba, tomando la calle por su casa sin tener en cuenta aquello que Amicis en la época infantil nos mostró como casa de todo el mundo.

Los pudientes o «podientes», que viajan siempre, en esta estación lo hacen por urgencia, que no por placer; sólo se entregan con ardor los que bregan tras este momento vacacional todo el año.

La calle se llena de acentos, risas y aporamientos. Incluso se mezclan los turistas con los otros—que esperan también su hora—en la triste hora del alto del trabajo, cuando metros y autobuses van hasta el tope. Con prisa lo uno con lo otro. Y sólo prisa ese olor característico que impregna hasta la ropa: de pies sudados, perfumes baratos o caros, y alientos confundidos en verdadero haz de equitativa tú para que pase yo y más adentro para que yo quepa».

Todo esto nos sugiere varias cosas. Evidentemente, que hoy se viaja más que ayer y que la calamidad de la guerra pasada ha estimulado llevándose al «sommet». Las ansias contenidas durante el año de brega con el desahorro y la lucha administrativa de visados y autorizaciones, nos aparece que debiera tener el estímulo de un acercamiento entre los visitantes y los visitados, con un crevillón del amor social; pero no es así. El turista ni se entera de las condiciones de vida del país que visita y sólo le interesan las «maravillas» a visitar. Y los visitados, «bultos facturados en pequeña velocidad». De aquí, que sintamos un verdadero etnojo hacia los turistas visitantes de nuestro país, que de allá sólo traen «souvenirs» y una falsa idea de España.

También el español viaja. Antes lo hacía sólo el acaudalado o el desahogado que sacó al hombre se lanzaba tras la huella de los aventureros colombianos. Pero desde que declinó el alba juliana, que el español tomó manta al hombre las rutas ignoradas, se ha despertado en nuestro pueblo el guslo y el atrevimiento al viaje. Y hoy el español viaja tras la huella del medio millón de exilados políticos que columbran esperanzas desde el Tibet hasta París. Pero, desgraciadamente, el español que hoy viaja es en su mayoría el que ha aunado de la cruzada falangista en lo ajeno...

De éstos la otra noche encontramos algunos, verdaderos tipos pícnicos o

¿A su edad, señor Prieto?

CON un pie desliziándose hacia la fosa, casi ciego, con el alma destrozada por la muerte de su hijo, con tantas y tantas preocupaciones con que llenar sus últimos latidos de vida; falto del esmero con que debiera cuidar cada palabra, cada acción, para dejar un buen recuerdo de su actuación dentro de los medios socialistas, los macula pregando la acción más inhumana, desleal y vergonzosa que un ser humano puede realizar con sus hermanos de lucha.

¿De modo que se puso de acuerdo con Alemán para no dejar penetrar más partidarios de la CNT en Méjico? ¿No pudo decirle a ese señor que no puede hacerse responsable de una acción individual a una Organización que, como la nuestra, ha dado muestras en la guerra civil de una honradez, de una pureza en la defen-

SOLIDARIDAD OBRERA

celebrará dignamente el I aniversario de «Soli» de Barcelona.

sa de su ideal, como ningún partido político podrá nunca igualar? Y usted ha tenido pruebas de ello durante la guerra al contemplar a tanto hombre sencillo y bueno requisar cuanto había de valor para entregarlo al gobierno.

¿Usted no pudo decirle a ese señor que los que de una manera espontánea, viril y heroica se enfrentaron y ganaron las primeras batallas, escribiendo páginas de gloria para la historia de España, fueron los cenetistas, los anarquistas, hablando más claro, los que siempre les sacaron las castañas del fuego, pues nunca, sin esa firmeza que tanto recrimina usted, sin esa acción directa, ni su partido habría llegado donde llegó, porque los más abnegados idealistas están en nuestras filas?

Fueron los anarquistas los que más sangre propia derramaron siempre en España en sus luchas en beneficio de los obreros; fueron los anarquistas los que más lucharon en nuestra revolución; fueron los anarquistas, que incapaces de sentir rencor por aquellos que nos dieron trato de bestias en los campos de concentración franceses, se unieron a éstos para la defensa de sus libertades, sembrando de cadáveres españoles las tierras de Francia.

Ahora resulta que el pobrecito rey tuvo que defenderse como débil mujerzuela, poniendo a un Martínez Anido y a un Primo de Rivera, porque él, tan bueno, tan ecuaníme, tan benevolente, tan paternal para su pueblo, no podía resistir a los «asesinos» anarquistas, es decir, que España era una balsa de aceite donde todo el mundo habría sido feliz de no ser esos «asesinos» que ofendían su vida por la conquista de las ocho horas, que luchaban porque el hombre dejase de ser una bestia de carga, que trabajaba por seis reales desde que amanecía hasta que anoche- cía...

También Franco nos llama criminales y ladrones, qué coincidencia tan graciosa! ¿No les da que pensar a cuantos socialistas honrados militan al lado de ese señor que, al irse de este mundo, quiere retirarse con todos los honores de un calumniador? Porque, ¿qué otra cosa, en estos momentos de angustia para todos los españoles que tenemos fija nuestra mirada en aquel pedazo de tierra, se puede pensar?

Quien ha leído el proceso de la Revolución Francesa y la de otros pueblos del mundo, incluso la mejicana, se ha dado cuenta de que la conquista de las libertades es como el nacimiento del niño, envuelto en sangre y con un llanto desgarrador.

MACHACANDO

(Viene de la página 2)

La religión y la ley. He aquí dos armas poderosas que actúan en favor de los despojas para mantener este estado social que gobierna al mundo, donde el crimen y el robo se castigan como tal, únicamente si es pobre el que los ejecuta. Los poderosos pueden robar, matar y hacer lo que quieren con la mayor impunidad dispensados por las leyes, y nadie puede echarles en la cara el epíteto de ladrones y asesinos. Es ladrón el hombre que, acosado por el hambre, va a una tienda rebosante de artículos alimenticios y coge un mínimo de ellos para comer; pero el tendero que compra por dos los productos del trabajo y los vende por cuatro, logrando así vivir cómodamente y hacer grandes capitales en muchos casos, ¿qué resulta ser en definitiva, sino un ladrón, también? Pero un ladrón que practica el robo con el consentimiento de la autoridad, con todos los agravantes que la ley natural proclama.

Si un obrero no gana lo suficiente para comer, no podría aportar con su trabajo una utilidad al patrono, sino que arruinará su salud en holocausto a quien lo explota. Siendo inalienable el derecho que tenemos a conservar la vida, la lógica enseña que no debemos pasar privaciones de las cosas que producimos en abundancia. Si la producción de los trabajadores mismos es un precio por encima del coste natural, hay un abuso que viene a agravar el mal de todos los que por la escasez de sueldo quedan en situación precaria. Contra ese abuso y contra las leyes que hacen de la vida del hombre un martirologio continuo clamamos nosotros y declaramos lícito en casos excepcionales la lucha por la subsistencia apelando incluso a la recuperación de lo que realmente nos pertenece por habérsenos sustraído anteriormente por medio de la más insana legalidad. De éste y otros abusos por el estilo nace nuestra repulsa a la ley, que hace del derecho natural que tenemos desde el momento de nacer a satisfacer nuestras necesidades, un delito y lo castiga como tal. Este derecho se complementa después con nuestra participación en el trabajo cuando estamos en condiciones de hacerlo, convirtiéndonos automáticamente en decididos productores, en únicos creadores de riqueza, corres-

Avisos y comunicados

ANGULEMA
Como en años anteriores esta Federación Local organiza una salida a la playa para el domingo 3 de agosto.

Todos los compañeros que deseen tomar parte en la misma se dirigirán lo antes posible a uno de los miembros de la F. L. a los efectos de inscripción.

FUMEL
EXCURSION A CAP-FERRET

El C. R. de la F. I. J. L. del Lot et Garonne en conjunto con la Federación Local del M. L. y S. I. A. de Fumel, organiza para los días 2 y 3 de agosto una salida a Arcaehon con visita a Cap-Ferret y otros lugares. La salida se efectuará, en lo que a Fumel respecta, el sábado día 2, por la tarde.

Quedan invitadas todas las Federaciones Locales a las que interese tal salida.

Para detalles: Travé, Emilio, «Au Jarrou», Monsempron, Libos, (Lot et Garonne).

REGIONAL PARISINA
Donativos recibidos pro España: F. Local de París, 6.000 francos.

NECROLOGICA

SALVADOR LLORENS

El 13 de julio de 1958, falleció, después de una larga enfermedad, el compañero Salvador Llorens, de San Felu de Guixols. El citado compañero militante anónimo, vivió en nuestros medios dentro de ese anonimato, que tantos y tantos viven en el seno de nuestra querida Organización, pero que aportan su óvalo tanto moral, como material en cuantas ocasiones se presenten.

La Federación Local de St. Henri

Si los socialistas volvieran la vista y recordaran a los que dieron vida a su ideal, las luchas, los sufrimientos que también tuvieron que soportar, se asombrarían de lo endeble que es la personalidad de Prieto, que no sabe abandonar la vida con la cabeza erguida, limpia su mirada de toda impureza y no comprometiendo a la causa del proletariado con las más bajas declaraciones.

IGUALDAD OCAÑA

Méjico, 23 de junio de 1958.



Biblioteca de «SOLI»

Soul:	Francos	Juan Montalvo: «Las Catalinarias»	Francos
«Madame Staël»	350	J. Stuart Mill: «El utilitarismo»	560
King:		Emeterio S. Santovenia: «Sarmiento y su americanismo»	400
«José Mazzini»	525	Jorge Ohnet: «La gente alegre»	250
Guyau:		René Bazin: «La aislada»	200
«Moral de Epicuro»	360	Luis Bazal: «Vaso de lágrimas (poemas de guerra, poemas del exilio, poesía de la muerte)»	350
Pedro A. Alarcón: «El niño de la bola»	350	M. Guyau: «La Educación y la Herencia»	250
Ballesteros: «El niño a quien se secó el corazón»	350	N. Capó: «Mis observaciones clínicas sobre el limón, el ajo y la cebolla»	300
Brandes: «Nietzsche»	175	Máximo Gorki: «Mis universidades»	300
Brevster: «Nuestro enigmático planeta»	500	H. de Balzac: «El lirio del Valle»	230
Cervantes: «Novelas ejemplares»	750	Moratin: «La derrota de los pedantes»	300
		Pompeyo Gener: «Del presente, del pasado y del futuro»	280
		LECTURAS INSTRUCTIVAS A PRECIOS REDUCIDOS	
		Isaac Puentes: «El comunismo libertario»	20
		Anselmo Lorenzo: «El pueblo»	175
		James Guillaume: «Biografía de Miguel Bakunin»	60
		Carlos M. Rama: «El fascismo en la ideología del siglo XX»	130
		P. Gillet: «La pensée chinoise»	50
		Juan G. Draper: «Conflictos entre la religión y la ciencia»	130

15 por 100 de descuento a las FF. LL.

Todos los libros aquí mencionados pueden ser servidos inmediatamente, ya sea contra reembolso o previo envío de su importe por mandat-Carte a nombre de Roque Llop, C. C. P. 1330756 Paris. Debe añadirse, para gastos de expedición, 45 francos en los pedidos cuyo valor asciende a 500 francos; 50 para los de 500 a 1.000; 100, de 1.001 a 1.500; 130, de 1.501 a 2.000 y 160 de 2.000 a 3.000

Morata, J.—Port de Bouc (Rhône). Recibido giro 1.015 pesetas. Falta 100 francos para completar pago.
Asin, Antonio, Cap d'All (A. Mmes). Recibido giro 2.260 francos. Distribución que indica. Falta aumento «Soli» 260 francos.
Zaragoza, A., Argenteuil (S. et O.). Recibido giro 1.010 francos. Falta au-

VENEZUELA

Pérez Jiménez te llamas, Pérez Jiménez a secas, tú que a tu nombre añadas, como blasón de nobleza, como título de gloria: «Dictador de Venezuela», «Dueño absoluto de todo», «Señor de vidas y haciendas»...

Diez años bajo la bota, un pueblo sufrió condena; diez años como diez siglos, soportando tu presencia, tu ambición tu despotismo, tu egolatría, tu «grandeza». Diez años llorando sangre, pudriéndose en la miseria, revolucándose entre rejas, muriendo enfermo y de hambre, y soñando en lo que sueñan los que al hacer a la vida nacen hombres y no fieras...

Mas un buen día—hermoso día!— el pueblo de Venezuela dijo ¡basta! a tu ignominia, y rompiendo las cadenas que a tu yugo le ahorraban te retó en franca pelea, sin más armas que sus puños, ni más fuerza que la fuerza de la razón ultrajada y de la justicia lesa.

Aquel día lució en el cielo el sol más bello que hubiera. Repicaron las campanas de las sinistras iglesias himnos de amor y de euforia, cánticos de buena nueva, aletuyas conmovidas, salmos de auroras eternas... Los horizontes se abrieron más allá de las fronteras, hasta el lejano infinito donde las blancas estrellas en las aguas adormidas bañan sus niveas gudejas.

¡Libertad, oh Libertad, diosa sagrada y excelsa, amada como ninguna diosa del Parnaso fuera! Te venció, Pérez Jiménez, el Hombre, y El te vencerá mil veces si a sus derechos otra vez escarnio hicieras. Te venció, pues la Justicia no se humilla ni doblega ante el tirano que aspira a hacer de su ley emblema y de sus negros designios palio, estandarte o bandera.

La campana de Hemingway sonó a muerte. Tu siniestra figura en su pedestal vació, y la madre tierra, piadosa hasta en su desprecio, fuese a ocultar su vergüenza en los pliegos de la noche que tu derrota encubriera. Huiste como un cobarde, como los de tu ralea, pues si unido a tus secuaces valentón de circo y feria aparecías, aislado fuiste pobre mujerzuela, ente vil, sin dignidad, zorra traidora y rastrera.

Pérez Jiménez te llamas, Pérez Jiménez a secas, sin señor ni ditirambos, sin honores ni grandezas. ¿Puedes aspirar a más, si Nerón, con ser quien era, pagó el crimen de su vida al precio de su cabeza?

ANDRES MARTINEZ

PARADEROS

Para dero de las hermanas Mercedes y Josefa Carré Guinart, que siendo niñas fueron evacuadas a Francia, desde Sarría (Barcelona) a principios de enero de 1939, no habiéndose tenido noticias de la suerte que hayan podido correr. Lo pide su madre María Guinart Albadena.

Escribir a Jorge Carré Guinart, 8 bis, rue Eugène Sue, Tours (I. et L.). France.

Paradero de Agustín Navarro. Dirigirse a Conchita Toledo, Avenue Beurreuil, Paris (7).

—Desearia, si algún compañero conoce la dirección del compañero Mejías, que en otro tiempo residió en la Argentina, lo comunique a María Sanahuja, 14, cour Basso-Impeasse, Laurent Marseille, (XV).

ADMINISTRATIVAS

Murria, Servian (Hérault). Recibido giro de 1.250 francos.
Foses, St. Jean de Pridel, (S. Loire). Recibido giro 4.490 francos.
Nota: Si entre el recibo de las reclamaciones media giro para el pago, que los compañeros que hayan pagado el primer trimestre del 58, no las tomen en consideración.

Si, burguesía, esa es tu situación. Tú, pequeño burgués, que con el crédito y un corto capitalito vas arrinconando un patrimonio para tu vejez y para tu heredero, estás condenado a muerte; el trust te absorberá.

Tú, gran capitalista, accionista del trust, archimillonario, señor de señores, el crack te acecha, la bancarrota te arruina.

Morrirás por la liquidación revolucionaria con la misma muerte que diste a la nobleza; tus servidores de hoy, el clero, la magistratura y el generalato guerrero, te abandonarán como por servirse abandonaron sus antiguos señores, cuando sune el tremendo salvase el que pueda que anunciará su fin del mundo del privilegio ante la tremenda huelga general, que no va a aumentar unos céntimos el jornal, o a disminuir unos minutos la jornada de trabajo, ni a someterse a una ley de jurados mixtos, ni a contentarse con una subvención en caso de accidentes de tra-

El trabajador y la huelga revolucionaria

En la solidaridad radica la idea salvadora; individuos autónomos, siendo cada uno como dice Pi y Margall, su legislador, su universo, su Dios, su todo, y aún podemos añadir con aplicación al caso, su propio redentor; por la solidaridad se hacen fuertes hasta el punto de valer cada uno tanto por lo menos como un ejército, por que siendo una inteligencia no es inferior a un general en jefe, que es la única inteligencia que romperían en un instante; ni raza, ni súbditos, ni gobernantes, ni gobernados, ni padres, ni hijos, ni hermanos, ni soldados, ni paisanos, ni curas, ni laicos, ni presos, ni libres, ni pobres; la disolución de la sociedad; la masa desorganizada y descompuesta dejando libres los átomos que lo forman...

Un célebre comunista francés salió un día con la siguiente humorada. «Si de repente se muriese el arzobispo de París, sería una desgracia, pero pronto tendríamos quien le reemplazara; si se muriese el rey, ya tenemos asegurado el heredero; si nos faltase el gobierno en pleno, no habían de fallarnos ministros; si al tribunal suprimieran las instituciones y otra multitud de funcionarios se los quitasen, sería una lástima, pero sobre ser todo ello fácilmente reemplazable, quedaría aún el consuelo de que podríamos pasar también de desgracia, en cambio, si todos los trabajadores murieran en un día? Sin la familia doméstica, sin comestibles en las tiendas y almacenes, desiertos los campos, los talleres, las fábricas, los caminos y los puertos; todos los elementos de vida, el terror de la espada, levantándose un día de espanto, que pronto invadi-

ría el espacio resonando como trompeta apocalíptica el grito de ¡salvese el que pueda!; todos los vínculos se romperían en un instante; ni raza, ni súbditos, ni gobernantes, ni gobernados, ni padres, ni hijos, ni hermanos, ni soldados, ni paisanos, ni curas, ni laicos, ni presos, ni libres, ni pobres; la disolución de la sociedad; la masa desorganizada y descompuesta dejando libres los átomos que lo forman...

«Pues a hacer práctico el apólogo de Saint-Simon va el proletariado militante, pero dejando la suposición de la muerte, que ha servido hasta ahora de recurso sugestivo, para entrar de lleno en la acción por la plétora de vida, por el poder de la inteligencia».

A la huelga general, a la expropiación, a la anulación de los ejércitos permanentes, al aniquilamiento de todos los privilegios, a la nivelación social; a eso vamos, sitiendo al privilegio por reducción de comodidades, por desconocimiento de superioridad, por declaración de desobediencia, por despreciativo insulto al orgullo infatuado, por falta de alimento al apetito voraz, por miedo cobarde a la indignación popular, por la destrucción de todos los fetiches inventados para santificar la tiranía y el despojo, por la ruina de los templos y de los palacios, por la derogación de esa jurisprudencia que llaman derecho al despojo, castigo al crimen y justicia a la iniquidad. Si; el simbólico cuerno de la abundancia, emblema de nuestra civilización para los poderosos, o es para todos o es para ninguno. Ni

un día más podrá decirse en lo sucesivo que hay crisis, y por consecuencia, miseria para el trabajador por abundancia de productos.

Si con un sistema de trabajo que excluye de la producción y da mayor derecho al consumo a tanto holgazán en nombre de la religión y de la patria y de la riqueza, se produce hasta llenar los almacenes locales y nacionales y ser rechazadas las ofertas en los mercados extranjeros, es prueba evidentiísima de que la naturaleza y la actividad humana bastan y sobran para la satisfacción de todas nuestras necesidades; y de lo que sobra no hay razón para escamotearlo, ni racionarlo, ni mucho menos para privar de ello al que más ha contribuido a producirlo.

Teniendo como tenemos en nuestras manos la producción, no hay como pararnos; no producir, y reducir a la impotencia al privilegio y sus sayocines por el hambre; no producir y que la soberbia y el orgullo cedan ante el estómago vacío, ante la exigencia del pequeño servicio que no puede exigirse al doméstico que ha solidificado su acción con la del obrero y la del campesino; no producir y que los palacios, los cuarteles y los conventos queden desiertos, faltos de proveedores; no producir y que una nivelación ante la común necesidad sea precursora de la concordia fundada sobre la fraternidad comunista libertaria.

Figúrate, lector, los diversos industriales de un país que explotan un mismo negocio, y que, hartos de acatar el balance de la oferta y la demanda y de hacer la guerra unos a otros vendiendo barato para quitarle la clientela, se pusieran de acuerdo, unieran sus capitales con las necesarias precauciones, y libres ya de competidores, señalaran un precio abusivo al consumidor; figúrate, además, ya puesto en el caso, que esa agrupación nacional pudiera resentirse aún por la competencia de negociantes de otros países que por el mismo procedimiento y con los mismos fines se forma la asociación internacional; pues eso es el trust, que espasmando un poco la traducción francesa de esa palabra norteamericana llaman algunos sindicato. ¿Qué te enseña ese hecho? Pues si no salta a tu vista sencillamente, es que la propaganda societaria hecha en beneficio de los trabajadores para el bien, se han apresurado a hacerla positiva los burgueses para el mal, y se asocian hoy para dos cosas: para vender por mucho, muchísimo más que su precio de coste el producto de tu trabajo, del que te despojan mediante el jornal; para negarse a admitir en sus talleres, en sus fábricas, en sus oficinas, en sus campos al asalariado consciente y altruista, capaz de servir a las ideas y sacrificarse por sus compañeros; es decir, convierten la sociedad en una Sierra Hambrea.

Afortunadamente, las cosas caen del lado que se inclinan, y semejante centralización de capitales, que pone en noventa y nueve manos toda la riqueza social del mundo, puede facilitar la revolución con una quiebra, cataclismo, o favorecer la expropiación de

los usurpadores en el día de las grandes reivindicaciones. Así lo han reconocido recientemente economistas de todas las escuelas, y así se ofrece sencillamente a la consideración del más elemental sentido común.

La burguesía hoy es como aquel avaro que, habiéndose hecho arreglar en secreto una cueva hábilmente cerrada para guardar sus tesoros, entró en ella un día, y por una ligera inadvertencia se cerró la puerta tras de sí; cuando quiso salir, vio que era imposible, y entonces comprendió que las mismas precauciones adoptadas para su seguridad imposibilitaban todo auxilio, muriendo al fin de terror y de hambre en un lecho de monedas de oro, donde su fantasía, excitada por la conciencia y tal vez también por la superstición, le presentaba el gran error de su vida.

«¡Tú—le decían los fantasmas de la fiebre—que quisiste ser feliz en el término de tu vida, quitando a tanto trabajador alimento, descanso, instrucción y alegría, que todo eso significan esas monedas ahí amontonadas, porque provienen de la hora más que los hicistes trabajar cada día, de aquella asistencia que les privastes a un centro instructivo, de aquella pena que sufrieron al ver morir a su hijo por falta de la debida asistencia facultativa, de aquellos céntimos que recargaste el artículo de consumo amén de su movida adulteración, de aquella usura, con que les hiciste apropiarse para producir más a menor coste privando aún del jornal al jornalero, de aquella mejora que impedita para ejercer libremente un monopolio... porque sólo así se atesora en el mundo; de modo que no

hay rico inocente, ora sea burgués empedernido, tierno infante rodeado de mimos y pueriles comodidades, adolescente que adquiere ciencia adulta y cara en la universidad, o candidata doncella que compra ante el altar con su rica dote el derecho de llamarse esposa de un ganzápiro aristócrata; porque toda moneda poética acredita a su poseedor, por activa o por pasiva, de cómplice en una iniquidad... ¡Hete aquí que impotente, agónico, miserable, privado de medios de reparar tu falta, de renunciar a tu error, sumido en un infierno, donde para que nada te falte, para caracterizarle como tal hasta tus buenas intenciones, hijas del desengaño, son estériles!...»

Si, burguesía, esa es tu situación. Tú, pequeño burgués, que con el crédito y un corto capitalito vas arrinconando un patrimonio para tu vejez y para tu heredero, estás condenado a muerte; el trust te absorberá.

Tú, gran capitalista, accionista del trust, archimillonario, señor de señores, el crack te acecha, la bancarrota te arruina.

Morrirás por la liquidación revolucionaria con la misma muerte que diste a la nobleza; tus servidores de hoy, el clero, la magistratura y el generalato guerrero, te abandonarán como por servirse abandonaron sus antiguos señores, cuando sune el tremendo salvase el que pueda que anunciará su fin del mundo del privilegio ante la tremenda huelga general, que no va a aumentar unos céntimos el jornal, o a disminuir unos minutos la jornada de trabajo, ni a someterse a una ley de jurados mixtos, ni a contentarse con una subvención en caso de accidentes de tra-

LA MESA REVUELTA

TRISTE cosa es venir a menos con una carga de años encima. Los de don Tello, setenta, acogotan y vencen al más fuerte. Según él, ni cirineo es el cigarrillo o la cuerda por la que su reloj marcha. No está de más agregar algún que otro anisete... ¿Qué ha sido y qué es don Tello Izaguirre y Albarroja? Un pendolista (perito calígrafo de los Tribunales); hoy nada, porque la escritura manuscrita carece de mérito. Ningún teatro, ninguna sociedad de aficionados le proporciona trabajo de copista, con ser su escritura primorosa. Letra española, inglesa, redondilla, gótica, a pulso nada capricante, no obstante la avanzada edad. Tan regular como el pulso es la vista; de día y de noche trabaja sin anteojos, canturiando. El altísimo donde habita está exornado de especímenes caligráficos, a falta de tapices; son mesas revueltas dedicadas espontáneamente a personas de posibles, si que piñufles, que, por no gratificarlas, las rechazaron. —¿Y usted, don Tello, no enrojece de vergüenza? —¿Yo? Los que debían avergonzarse son ellos. Con la canturria echa borbotones de humo por la boca:

«Un dolorcito ¡ay! que tengo no lo curan meresinas...»

Trabajos a pluma no chabacanos que hacen bien en un despacho o en una antecámara. Paciencia requiere la greca circuyendo la cartulina con figuras minúsculas alusivas al empleo de la persona a la que destina el cuadro. Lo de dentro de la cadeneta tiene su medida proporcionada conforme al croquis y se reduce a calcar piezas: una carta de baraja, un billete de lotería, la portada de un libro nuevo, el título de un periódico, la localidad numerada de un espectáculo, el menú de un banquete, la hoja de calendario y otros detalles ambientales muy curiosos.

La obra versicolor—sanguina, oro, sepia—, con las portadas de «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha», según las primeras ediciones, y en el centro la efigie del autor, es digna de un cervantista en buena situación y requiere un marco adecuado. No le dicho nada al parecer, visto que don Tello ensordece y torna a canturiar:

«... no lo curan meresinas, lo curan tus ojos negros».

Procedimiento de envío:

La obra terminada, con su correspondiente dedicación, la introduce en un tubo de cartón grueso y la deposita en Correos con la explicativa carta.

Como el trabajo caiga en buenas manos, en manos generosas, recibe un cheque postal; si no, le devuelve el tubo. Los hay que dan la llamada por respuesta y se quedan con el santo y la limosna.

Una mesa revuelta le lleva dos días y medio trabajando alrededor de diez horas como mínimo. La recompensa depende; la recompensa está en el aire. ¿Mucho o poco lo neto?...

En el aposento de don Tello hay limpieza (buena señal); don Tello como seguido (demostración de posibles); don Tello anda bien vestido (prueba de comquibus); don Tello asiste a todo espectáculo teatral, cinematográfico, futbolístico, taurino, etc. (comprobación de que tiene recursos). Luego el trabajo le rinde.

—¿Dos mil francos diarios, don Tello?

No responde: canturreea...

«Mándame un besito, miel de lo boquita, que me estoy muriendo ¡zas! de calenturita»...

—Perdone, don Tello, la curiosidad; ¿Cómo se llama la obra de Cervantes?

—Para usted, medio millón... sin tubo.

—Ya es mía.

... Y me despido del calígrafo, satisfecho de haber encontrado una ganga.

PUYOL

ANIVERSARIO

Ramón Acín



EN estos días, más o menos, se cumple el XXII aniversario del asesinato vil y cobardo del compañero Ramón Acín, hombre probo, de trato correcto y ameno, profesor muy estimado de sus alumnos, artista en cualquier materia que le viniera a mano y literato de gusto exquisito. Los compañeros de alguna edad recordarán con satisfacción y nostalgia a la vez, la sección titulada «Ficciones» que Acín mantenía con acierto y constancia en nuestro diario SOLIDARIDAD OBRERA de la capital catalana.

Sorprendido por la sublevación fascio-militarista en la ciudad de Huesca, desgraciadamente caída en manos del elemento fascioso al falaz grito de «¡Viva la República!», nuestro buen Ramón Acín hizo lo posible por esconderse. Aceptado en el domicilio de un amigo, más sabiendo a su compañera molestada por los fachas y considerando el peligro que corría su protector, el probo Acín resolvió entregarse al enemigo, quien, fríuicamente y encanalladamente, se libró a la tarea de insultarlo, de mortificarlo, de matarlo.

Buen trabajo para reconciliarse con Dios, señores sacristanes falangistas. Pero ahora, aclarados los valores y determinadas las bestialidades, ninguno de vosotros tiene el coraje de reclamar para sí, en delación o ejecución, el asesinato de Ramón y su compañera, la santa mujer que no pudo resistir al deseo de escupiros al rostro vuestros nombres propios: «¡Cobardes, asesinos!», aun a sabiendas de que por decir esta verdad la inmolarían rufianescamente.

Los años pasan y la figura esencialmente moral de Ramón se agranda. Por el contrario, el recuerdo de

su crimen—de sus crímenes!—a los milico-sacristanes de Huesca los achica.

Un día u otro tendrán su paga definitiva.



SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

TELEFONO Red. y Adm.: BOT: 22-02 Giros a C. C. P. Paris 1350756, Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe (PARIS X ^e)	JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948	SUSCRIPCION INDIVIDUAL Trimestre 325 francos Semestre 650 francos Año 1.300 francos
--	--	--



EUROPA Y ESPAÑA DE HOY

LAS innovaciones suelen consistir en hallar nuevas soluciones a problemas planteados; pero cuando lo nuevo no es una solución más, sino planteamiento que desplaza los términos del problema y el problema mismo, remitiendo éste a otro horizonte, nos hallamos ante la necesidad de una reforma en la modalidad interpretativa. Es el caso típico notado por Ortega según uno de sus discípulos y comentaristas más diestros: Paulino Garagarri.

En los textos de Ortega abundan efectivamente los compases de espera a manera de cuestiones previas que conviene dilucidar correctamente. En el siglo de la maistería, no cesó aquel profesor de analizar valores previos fundamentales antes de enfocar de lleno cada tema, cada cuestión. Porque es de saber que no hay problemas con datos herméticos y espesa importancia sin alusiones marginales, sino que hay problemas con materiales sueltos que cambian de signo, época, tránsito, carga, límites, acción, potencial, destino, inmediatez, época, etc.

La cuestión agraria europea es uno de los problemas de enorme relieve marginal. Necesita servirse el campo de máquinas a todas horas, lo mismo que de la química; sin primeras materias se asfixia; sin comunicaciones y mercados accesibles, el cultivo resulta una ruina, pero la más perfecta ordenación técnica de la agricultura es ruinoso asimismo con un régimen tan inhumano de propiedad que tiende hoy al provecho acumulativo indefinido de la riqueza y a la incorporación bancaria de beneficios que se consideran intangibles sea cual sea y como sea la producción, los tratados de comercio, el proteccionismo aplicado y la abundancia, o por el contrario, la penuria de viveres.

productos de matadero y pocilga—no fué una solución integral porque se redujo todo en general a dejar al agricultor insatisfecho y al empresario r. c. o.

Es lo que ocurrió en España con las llamadas leyes desamortizadoras de Mendizábal en 1835 y no tanto con los patrimonios divididos y subdivididos por concurrencia de herederos. En el segundo caso los patrimonios quedaban partidos y repartidos hasta el minifundio. En el caso de Mendizábal las subastas de ganancia beneficiaron por extensión considerable a los latifundios nuevos. La mentalidad pocas variantes tuvo, inclinándose hacia la concentración—casi siempre de yermos—por parte de los aparadores de tierra y hacia plantaciones nuevas por parte de los desvinculadores cuando desbordaban éstos el minifundio por esquivarse el trabajo en común.

Contrasta con estos hechos el libro de un tesorero catalán, A. Carbonell; se publicó en 1929 con este título: «El colectivismo y la ortodoxia católica». Se pregunta el autor si puede coordinarse el colectivismo con los principios católicos y contesta afirmativamente en la obra citada, que salió con licencia eclesiástica.

La riqueza española, equivalente a 59 mil millones en 1895 ascendió a 218 mil millones en 1933 a consecuencia de las mejoras que introdujeron los labradores en tierra propia y del ingenio que alumbró nuevos riegos. En la Alpujarra se llegaron incluso a conseguir conducciones de agua de origen en la nieve de las cimas al iniciarse el deshielo. (Datos del libro «España, de los autores holandeses B. H. y F. M. Gescher, una de las obras más estudiadas y estimables sobre la energética española (1937). Los esfuerzos de tantos labradores levantinos para conseguir agua o acrecentar la conseguida llenarían un libro magistral de secular acción heroica. Son las últimas gestas dignas de atención y ejemplo.

Fuera de España el agua es una riqueza nevada o una generosidad de los climas húmedos y en el Norte de España, aunque en grave compromiso tal generosidad por los contrabandos: la erosión y la tala. Son dos estragos de inminente ruina si no se atajan en toda Europa.

El hecho que se da con generalidad es el abandono del campo y el paso de la explotación individual o familiar a los rendimientos

en gran escala y empresa aunque sea en perjuicio de la calidad y en beneficio del trust industrial, que se ve protegido por los correspondientes Estados. Se explica, por otra parte, la superabundancia de capital invertido en acciones industriales de sociedad anónima o en empréstitos por venta de tierras a consecuencia del abandono. Buena parte del censo que hay en Europa de pequeños capitalistas adopta la residencia veraniega de chalet sin propiedad, alquilado o propio más que adoptar gerencias de explotación agrícola. En España, lo procurado y deseado es tener tierra que explotar procedente del movimiento desvinculador que por hechos apuntados en estas notas ha tenido vigencia de siglos, mientras que en Francia predomina la gran explotación y va desapareciendo la pequeña, de control tradicional, en favor de la grande, de control financiero.

También se nota en España la huida a la ciudad. El fenómeno es hasta cierto punto general y tiene que ver con territorios de origen que son deficitarios desde el punto de vista agrario, o bien tiene que ver con el anhelo de abandonar la soledad para integrarse en la gran urbe llamativa y ruidosa donde muchas veces se emplea la moneda destinada a adquirir lo necesario básico en adquirir lo banal y superfluo. Esta novedad retrasa tal vez en medio siglo la evolución racional del campo y parece tender a que los campesinos productores directos sin empresa no se federen por ellos mismos con plena autonomía, perdiéndose ocasión de evitar que se federen las empresas en sentido ultracapitalista.

En cuanto a las leyes agrarias, desde la llamada y fracasada colonización interior a los créditos bancarios para parcelar grandes fundos, resultan sugerencias generalizadas por lo mismo que abunda también para parcelar el dinero ganado y ahorrado más o tanto que el de explotación hace medio siglo. Todo exige un cambio de mentalidad. La sucesión de un problema no está en su fosilización, sino en sus variantes, que a veces se oponen y destruyen entre sí. Hay que empezar por variar de léxico y de mentalidad, desterrando las frases hechas y ateniéndonos a los hechos sin aquella balumba de invocaciones, baladronadas y sarcasmos que domina hace siglo y medio en tribunas y plumas.

Civilización estática y civilización dinámica

La palabra «civilización» tiene, evidentemente, dos significados: uno estático, otro dinámico. Desde el punto de vista estático, designa un estado definido en determinado momento; por ejemplo, la civilización griega en tiempos de Pericles; desde el punto de vista dinámico o cinético, el desarrollo y la historia de los factores que han llegado a crear ese estado más allá del cual su evolución continuará.

La noción de civilización estática es arbitraria, comparable a las capas excesivamente delgadas de los tejidos examinados por los biólogos en el microscopio. Las células están muertas y, para hacerse una idea aproximativa de esos cadáveres, hay que estudiar docenas de secciones semejantes. La noción de civilización dinámica corresponde, al contrario, al estudio cinematográfico de las células, tejidos y órganos vivientes. Son necesarias, pues, dos definiciones.

Primera, definición estática: La Civilización es el inventario descriptivo de todas las modificaciones aportadas a las condiciones morales, estéticas y materiales del hombre en sociedad por el cerebro solo.

Segunda, definición dinámica: La Civilización es el resultado global del conflicto entre la memoria de la evolución anterior del hombre, que persiste en él, y las ideas morales y espirituales que tienden a hacerla olvidar.

Dicho de otro modo, es—o debería ser—el resultado de la lucha entre lo que subsiste en nosotros del animal y las aspiraciones nuevas, que constituyen verdaderamente nuestra personalidad humana.

El lector podrá objetar que esta definición no menciona el progreso material como hace la definición estática. Pero hay una diferencia entre las dos. La definición estática debe describir un estado de cosas en determinado momento. Es una fotografía que debe ser tan detallada y exacta como sea posible. Por otra parte, la definición dinámica debe buscar los orígenes reales, los motivos profundos que han conducido a la humanidad hasta este punto, y que la dirigirán más allá, en un porvenir muy alejado. Esta definición no puede tener en cuenta, como la primera, los perfeccionamientos mecánicos que caracterizan una época, y llegan a ser anticuados en la siguiente. Nuestros cuartos de baño, nuestra radio, nuestros aeroplanos, tienen un puesto en esta civilización, pero no se puede decir que esos objetos representaran un papel en el desenvolvimiento de la cultura egipcia ni aun en el de la cultura del siglo XIX. En ningún concepto han orientado o inspirado los esfuerzos humanos. Son consecuencias, no móviles esenciales; efectos de la actividad intelectual, no causas de progreso.

El verdadero progreso humano, el que puede ligarse a la evolución y la prolonga, no puede consistir sino en el perfeccionamiento de los útiles que emplea, o el aumento de su bienestar físico. Esta última actitud, que es la de los materialistas, es insultante para el hombre, porque olvida sistemáticamente las cualidades humanas más nobles, únicas capaces de asegurarle una felicidad digna de él y superior a la de la vaca rumiante. El hombre puede aspirar a alegrías más elevadas que las de sus antepasados animales, y los que están convencidos de lo contrario—o pretenden estarlo—son dignos de compasión, si son simples ciudadanos, y de temer, si son jefes.

LECOMTE DE NOU



CUANDO estas líneas vean la luz pública, habremos arrancado ya la hoja del calendario que señala el 19 de julio. Pero el recuerdo de este día va acompañado de otros anteriores y posteriores a dicha fecha que los Jean Creach de turno tratan de hacer pasar de contrabando por la puerta falsa de la historia.

Las falsedades históricas y sus disfraces anexas repercuten en la formación de las generaciones humanas y cuestan caras porque tardan en borrarse las huellas de la calumnia y aun a los incredulos y a los escépticos les queda la duda de si habrá algo de verdad en el montón de men-

tiras acumuladas en los vertederos de los cronistas convencionales y en las crónicas oficiales.

Los Creach de todas las épocas han tenido esa misión habilitada, pero el que nos ha tocado de turno en estos tiempos no hay quien le crea ni cuando pretende decir una verdad. Podríamos explicarle el caso de aquella gitana que decía que su marido era un saco de verdades... porque ninguna salía de él (del saco).

Ni sabemos si su señor estará satisfecho de sus zigzagos periodísticos, pero lo cierto es que tiene la virtud de sacar de quicio hasta al propio Franco y ni derechos ni izquierdas lo miran con simpatía. Su misión como informador y como cronista está deteriorada y no se ajusta a la verdad ni a la imparcialidad.

Lo que cuenta en sus crónicas de España relativo a la «zona roja» son una serie de camelos propios para ser explicados en un cuento marcellés, pero no para ser narrados entre personas de seria o mediana formación moral. Se le podría invitar a que se informara de lo que escribiera Georges Bernanos y hasta es posible que el arzobispo y obispo de Palma de Mallorca le podría hablar del régimen de crueldad y de terror que impusieron la gente de orden en Baleares, en donde se llegó hasta a prohibir que llevaran luto los falangofascistas.

La Falange era una policía auxiliar del ejército de Franco, la cual se encargaba sistemáticamente de las bajas tareas.

Georges Bernanos no cuenta pocas historias de orejas cortadas y colocadas en la solapa, como vulgarmente relata Creach en sus desplomables crónicas sobre España, pero nos tiene entre otras cosas de la más hermosa que espanta: «Yo he visto en Madrid pasar por las Ramblas los camiones cargados de hombres... Los camiones estaban grises del polvo de los caminos, grises estaban también los hombres sentados de cuatro en cuatro, las gorras grises colocadas de través y sus miradas en los pantaloncillos aparentaban ser buenos muchachos... Pero era su último viaje».

VICENTE ARTES
(Pasa a la página 2)

Le directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreaul
CHOISY-LE-ROI (Seine)

Cimas de Oria y Sierra de las Cuajaras

FASCINADORA, misteriosa, delicada y recogida es la parte especial que se distingue de los terrenos de la Puebla de Don Fadrique, Vélez Blanco, María, Vélez Rubio, Santa María de Nieva y Pulpi, a los términos occidentales de Monterfio, Algarinejo, Alhama, Loja, Ventas de Zafarraya, Arenas de Rey, Olivar, Itrabo y Almuñécar y en cuyo espacio diverso se hallan, entre soberbios e impresionantes macizos, los canchos de Oria y los miradores del nexo o grupo de la Cuajaras, con sus cuadros vistosos y floridos. Remarcable mosaico de indoles y motivos de acentuada fisonomía. Virtuosa circunscripción de comarcas félicas como La Vega. Notable círculo de gentes trabajadoras. Estimada región de joyas de arte, de singulares prendas y de curiosos y gratos lugares, llenos de rosas, de luz y de poesía.

por Miguel JIMÉNEZ

agudos contrastes, el Mojón de los Cuatro Puñtas y las Sierras de Haraña, de la Higuera, Yeca, Larga, de Loja y de la Cabrilla.

Entre los admirables parajes se encuentran los altos puntos de Vacares y del Infierno. Igualmente los pintorescos valles de las Alpujarras. En la comarca orijense se dan, entre otras típicas localidades, Capileira (1.451 metros) y Pampaneira, 1.106 metros de altitud. Otros recios lugares son los contornos de los tres picos de la Alcazaba, de 3.181 m. Espacios de una fuerte naturaleza, se distinguen, entre muchos, los del valle de Porqueira y los del Cerro Caballo, mole de 3.163 metros de altura. Por contra, entre los sitios profundos se hallan los famosos «Infiernos de Loja».

En el orden de las órbitas alegres, fértiles y hermosas aparece, con su gran colorido, la vega de Granada. De igual modo, los campos de Guadix, Baza, Loja y Tabernas. Del mismo sentido, entre otros, los llanos de Almería, Nijar y Canjáyar.

Por lo que se refiere a las corrientes fertilizadoras, destaca la línea fluvial del Genil, que parte del gigantesco Veleta. Así, las del Guadiana Menor, Darro, Alías y Guadalquivir. Igualmente las venas de Almería, Fardes, Adra, Guardal y Aguas. De la misma manera, entre otras, la del

rijo Almanzora, en rica comarca de minerales.

Como es sabido, en lo corriente, se habla de «fuerzas vivas» con referencia a los miembros de los patronatos de la industria, del comercio y de la agricultura, y de los círculos y asociaciones de propietarios. Ello les aplican singularmente, en la Prensa, bajo el signo o la base de como el nervio vivificador esencial o los impulsores constantemente llevando la preocupación y la energía en el problema del mejoramiento de las condiciones vitales. Sin embargo, dicha designación resulta, por lo menos, bastante exagerada. Bien que existen y resaltan afanes y esfuerzos, de tales miembros, en el radio de sus fundaciones, medios o empresas particulares. Pero, salvo excepciones, en circunstancias, hasta en un mismo momento, cuando el estado de la situación y el curso de los acontecimientos no es del agrado de la buquesía, el desenvolvimiento de las actividades aparece, por consecuencia, notablemente reducido. Por lo que atañe al plano de las medidas de un adecuado sentido general, a las vecciones de importancia y a las obras públicas, los individuos influ-

yentes de la clase privilegiada, especialmente que pesan en los organismos oficiales, que son celosos en el mantenimiento de la supremacía, no muestran un calor en contra de la vieja incuria persistente. En la parte del oriente andaluz, como en otras se producen desbordamientos e inundaciones. Sin embargo, siendo agudo el problema de la sequía, lo pertinente es llevar a cabo aquellas obras necesarias, por las cuales se lleguen a recoger esas aguas, y se pueda hacer una extensa y oportuna distribución de las mismas. Desde luego, las sufridas gentes abrigaron esperanzas con el cambio que tuvo lugar el 14 de abril de 1931. Acto seguido, los patronos se dieron a la vil e hipócrita tarea de las provocaciones y de los perjuicios, al objeto de enraizar la atroz situación y conseguir una situación deplorable. Si los obreros no se defienden, los salarios bajan hasta el extremo de que la vida de las pobres familias se hace harto difícil. Empeñados en el cuadro de dificultades del jornalero, en el asunto de la comanda huelguística, comienza con el sacrificio. En los momentos de lucha, principalmente, se pone de manera que no deja lugar a dudas, que los dueños obtienen un beneficio excesivo, bien a costa del reino de las fatigas y de los insuficientes salarios. No obstante, los patronos no reducen

los beneficios. Los obras importantes proporcionan ocupación a un gran número de trabajadores. El tema de los efectos y de las actitudes constituye una materia diversa. Si el estado de los ánimos, como se dice, en deslucido o desengañado, no hubiera sido el existente, puede que las fuerzas sublevadas y los elementos fascistas no hubieran podido hacerse con los puntos que lograron en la parte granadina. En el caso de los depósitos existentes en la zona del Mulhacén y de otras grandes alturas, se halla el pantano de Los Bermejales, con una cabida de 56 millones de metros cúbicos. Asimismo, entre otros embalses, el pantano de Cubillos, con una capacidad de 18 millones de metros cúbicos de agua.

En el valioso cuadro de las existencias y de las obtenciones figuran, en las cosechas de cereales, Guadix, Loja, Baza, Monterfio, Adra, Hu real, Oveja, Nijar, Vélez-Rubio, Albox, Cullar de Baza, Caniles, Puebla de Don Fadrique, Iznalloz, Sorbas, Castiella, Gor, Tabernas, Piñana, Orce, Guadahortuna, Canjáyar, Gergal, Antas, Híeneja, Abia, Ujijar, Huércal de Almería, Lapeza, Albondón, Moreda y otras villas. En ganados destacan Iznalloz, la Puebla de Don Fadrique, Tijola, Albox, Lapeza y un crecido número de pueblos. En este aspecto, una pasada estadística señalaba, en ganado caballar, 2.298 ejemplares; vacuno: 9.546; mular: 3.897; porcino: 129.760; asnal: 49.352; cabrio: 212.960; y lanar, 493.780 cabezas. Buenos pastos. Acéite en Guadix, Loja, Baza, Montepío, Santa Fe, Vélez-Rubio, Dalías, Algarinejo, Sorbas, Piñana y otros puntos. Esparto en Hu real-Oveja, Sorbas, Orce, Antas, etc. Deliciosas uvas de parra, en Gergal, Tabernas y en diferentes plazas. De acre (Pasa a la página 2)